

Dossier

Editores españoles en Argentina (1938-1955)

Coordinado por FERNANDO LARRAZ

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES (ESPAÑA) · fernando.larraz@uah.es

El libro es un objeto simbólico; dotado de contenidos ideológicos, el control sobre su selección, producción y difusión es codiciado pues en él hay implicados no solo beneficios económicos, sino también discursos legitimadores del poder y también de resistencia al mismo. Esto convierte a los editores en empresarios singulares, mediadores relevantes en la esfera de comunicación pública, con una responsabilidad que trasciende la de meros fabricantes y vendedores de mercancías, y que participan de un mercado especialmente regulado comercialmente y mediado ideológicamente.

Argentina, entre 1938 y 1955, pese a los graves conflictos internos que vive, es un oasis en medio de un mundo sacudido por guerras y posguerras. Si hasta entonces había sido, como toda Latinoamérica, destino de libros españoles y europeos, la escasez de estos a causa de la situación de aquellos países, una coyuntura política y económica propicia y la lenta maduración de su industria en los años precedentes propiciaron una Edad de Oro de la edición argentina que conllevó la fundación de grandes grupos editoriales, el desarrollo de las artes gráficas, elevadas tiradas, apertura a mercados exteriores, establecimiento de organizaciones corporativas, desarrollo de las traducciones... Súmese a todo ello un factor adicional: la llegada de un gran número de profesionales españoles del libro, refugiados en su mayoría y agentes franquistas otros. A este hecho y a las consecuencias que tuvo dedicamos este dossier. Estos españoles erigieron o ayudaron a erigir algunos de los sellos editoriales más importantes de América Latina y se integraron en otros que ya existían previamente; en Argentina, nacieron en estos años, con fuerte presencia de editores españoles, casas que, como Losada, Sudamericana, Emecé o Poseidón, fueron fundamentales para la difusión de una cultura propia, la traducción de la literatura extranjera, el desarrollo de una cultura de exilio y la educación de varias generaciones de argentinos y latinoamericanos.

Pero este mapa no es ajeno a problemas y complejidades. Por un lado, la activa presencia de editores españoles en Buenos Aires, capital cultural de América Latina, conlleva un importante cambio en las políticas editoriales dominantes hasta entonces. Lo español, predominante en los catálogos de editores procedentes de la antigua metrópoli de los que hasta entonces se nutrían los lectores americanos, debe ceder hacia una visión más latinoamericanista e internacionalista, como vemos en los catálogos de las editoriales mencionadas y de otras. Madrid ya no es meridiano cultural de Hispanoamérica, como se había pretendido hasta entonces, y Buenos Aires se convierte en el centro de ediciones y también de traducciones al español, ante la escasez de divisas y de medios de los editores peninsulares. Por otra parte, los españoles en la Argentina llevan consigo algunas de las luchas traídas de España. Convergen exiliados empeñados en salvaguardar una cultura y una identidad en peligro de desaparición a causa de la represión en España, agentes franquistas obstinados en una vana idea de Hispanidad cuya capital cultural siga siendo Madrid y un rico ecosistema intelectual autóctono que ve en la floreciente industria editorial una oportunidad de negocio (bajos costes de producción, caída de la competencia externa, un mercado interno creciente) y también una oportunidad de desarrollo de ideas propias.

Los trabajos contenidos en este dossier rastrean en las fuentes documentales estas problemáticas y dan cuenta de algunos de estos aspectos. En el primero de estos trabajos, Ana Martínez Rus explica cuánto tuvo que ver en las relaciones editoriales entre España y Argentina y en el desarrollo de la industria editorial de la segunda la situación de represión cultural impuesta por el régimen de Franco. Francisca Montiel Rayo detalla la labor de José Ignacio Ramos, uno de los agentes más activos del franquismo en el campo editorial y cultural argentino, y analiza los resultados de su labor para legitimar exteriormente al régimen a través de las publicaciones. Sigue el trabajo de Fernando Larraz sobre uno de los proyectos punteros de este despliegue editorial, el de Losada, para lo cual se fija en la labor que en ella llevó a cabo Guillermo de Torre. El trabajo de Federico Gerhard se fija en el fértil trabajo editorial de los exiliados gallegos en Argentina durante el primer exilio. Y finalmente, Josep Mengual estudia el particular caso de la edición en catalán, gallego y euskera en Argentina como acto de resistencia a través de los exiliados. Con estas aportaciones, los autores que participamos en el dossier hemos pretendido contribuir a complementar un capítulo fundamental de la historia cultural de la edición del siglo XX, disciplina que por fuerza ha de ser intensamente interdisciplinar y transnacional, como lo es el objeto que estudia, el libro y los catálogos editoriales. El de los editores españoles en Argentina durante estos años es sin duda un tema complejo, que ofrece numerosas perspectivas de análisis y que plantea no pocos interrogantes que conciernen a la construcción de identidades culturales, tradiciones literarias y testimonios de un tiempo histórico. Esperamos ofrecer a los investigadores interesados en estas

cuestiones algunos acercamientos novedosos para, entre todos, acertar a comprender mejor el papel que el libro tuvo en la conformación de las culturas del siglo pasado.